

Rentería, potencia industrial

En la villa de Rentería—a la que, por su potencialidad industrial, puede, sin hipérbole, denominarse la Manchester Guipuzcoana—velé yo mis armas de ingeniero. Si, pues, guipuzcoano, cualquiera de sus problemas me interesa, la capital de Guipúzcoa, San Sebastián, por mi nacimiento; Rentería, para mí la piedra de toque señaladora de la utilidad de mis estudios al enfrentarme con la realidad de la vida industrial; Villafranca, pueblo de mi padre, y Tolosa, de mi madre, son los cuatro vértices del polígono que me sirven para concentrar en ellos y desde ellos irradiar mis amores por la querida Guipúzcoa.

¿Cómo y por qué llegué yo a Rentería inaugurando mi profesión de ingeniero? Don Rafael Picavea fué mi padrino en el bautismo del ejercicio de mi carrera.

Vayamos por partes, como decía el excelente pedagogo que legó a los donostiarras, entre muchas cosas, las preciosas vulgarizaciones astronómicas que, afortunadamente, aún se conservan en los jardines de la Plaza de Guipúzcoa, don José Otamendi. Aquella bóveda celeste, en la que se dibuja el firmamento de San Sebastián, cuántas veces, de alumnos del Instituto, nos servía como repaso del cielo; el tablero de mármol en el cual las horas de diferentes países están grabadas me recordaba con la famosa novela de Julio Verne, «La vuelta al mundo» el cómo y el por qué de esa variación horaria; el cañoncito con tablas demostrativas de los profundos conocimientos del papá de los ilustres donostiarras, Miguel, director del Metropolitano de Madrid, y Joaquín, arquitecto al que se deben monumentos tan destacados como el Palacio de Comunicaciones y el que fué Banco Español del Río de la Plata, hoy Banco Central, de Madrid, que señalaba el paso del padre Sol por el meridiano, son para todo donostiarra recuerdos imborrables de la personalidad de don José Otamendi.

Y después de este inciso, dictado, obligadamente, por mi cariño a San Sebastián y sus hombres, sigamos el ejemplo de don José Otamendi: vayamos por partes.

Acontece que unas nupcias enlazan a dos familias; esto ocurre siempre, ¿no? Mas en este caso la relación establecida es entre unos guipuzcoanos, nada menos que de Charama y unos belgas. No voy a recordar ahora al duque de Alba, ni a Flandes. Antes al contrario, yo quiero significar la estrecha relación de guipuzcoanos y belgas. Gentes industriales, seguidores de la técnica, amigos del progreso, unos y otros, cubren la superficie del país que habitan de explotaciones industriales. Más y mejor, con mayor mérito, los guipuzcoanos ya que éstos no tienen primeras materias y los belgas poseen los elementos básicos de la Siderurgia. Haber tenido en el siglo pasado, en los albores de la industria, carbón y hierro, representa un enorme avance en el progreso. Inglaterra es el caso típico. Nosotros los guipuzcoanos nada tenemos: madre Naturaleza no quiso darnos riquezas materiales; hasta los ríos, fuente de energía, de la llamada, con la poética denominación

del francés Pacoret, hulla blanca, son, forzosa mente, dada la pequeña extensión de la provincia, cortos de recorrido y y pobres en agua. Así hoy es Guipúzcoa importadora de kilovatios, pues los producidos por su cursos de agua no dan, ni con mucho, la energía necesitada por la provincia.

De esa alianza belgo-guipuzcoana nació una factoría; se titula «La Papelera Vasco-Belga» y quedó radicada en Rentería a la orilla del río Oyarzun, que en aquellos tiempos no se enfadaba.

¡Fenómenos variables que en el cielo económico se producen! A principios de este siglo la fabricación del papel no podía sostener los capitales en ella invertidos. Hoy, en cambio, es una de las que, a pesar de la importación del papel extranjero, menos sufren la crisis en que se debaten las industrias.

No podían defenderse los capitales invertidos en fábricas

de papel, y, entonces, estamos a principios de siglo, don Rafael Picavea, hombre joven ¡33 años menos! y ya destacada personalidad en la órbita reservada a quienes conocen de la ciencia de las finanzas, agrupó, en su derredor, gracias a su prestigio, una parte de las fábricas de papel en España establecidas, y quedó fundada la hoy floreciente entidad «La Papelera Española».

Una de las fábricas que se sumaron a esta nueva Sociedad fué «La Papelera Vasco-Belga», que, hasta entonces, había sido regida por un patriarca del republicanismo guipuzcoano, don Leandro Uranga.

Con su nombre venero a todos aquellos sus amigos que se atrevían a ser republicanos en aquellos tiempos, en los que clasificarse en la República no ayudaba a vivir.

Tiene don Rafael Picavea dinamismo tan enorme que él le hace cambiar en la trayectoria de su laboriosa vida el colorido al cristal por el que filtra sus radiaciones intelectuales; el tono con el que aparecen no será fijo; mas su luz, la que alumbró el faro que el cerebro de don Rafael Picavea sostiene es siempre la misma: liberal, que en purísimo ambiente liberal le

educó su padre. Hizo a un joven ingeniero guipuzcoano, con ya sólida reputación técnica, don Nicolás María de Urgoiti, Director general de «La Papelera Española» y yo, a las órdenes de este maestro, fui a la fábrica de Rentería. He aquí, pues, cómo si San Sebastián es mi pueblo natal; Barcelona, mi cuna técnica, por haber, en su Escuela de Ingenieros, gracias a la preparación que tuve en el Instituto de San Sebastián hecho mi formación como ingeniero, Rentería, término municipal en el que di mi primera orden técnica.

He nombrado a Rentería con la desinencia de la Manchester guipuzcoana porque, en efecto, dudo haya Municipio en el Continente europeo que tenga densidad y variedad industriales con números índices tan elevados cuales los que Rentería puede ostentar.

Pero es que en Rentería ha ocurrido más: algo que yo quiero poner de relieve y que, por su carácter, es un suceso poco conocido. Yo quiero decir a los hijos de Rentería que su villa



La plaza de los Fueros inundada, vista desde la casa de don Miguel Goenaga. Foto obtenida durante la inundación del 16 de junio de 1933.

natal debe citarse en la historia de la Ciencia eléctrica. Hubo en Rentería, precisamente en esta fábrica de papel, un transporte de energía eléctrica, prueba la más completa de los entusiasmos que en todo lo que representara progreso ponían aquellos guipuzcoanos y cómo seguían cuantos avances se producían en la técnica. Nos colocamos en los tiempos de los primeros transportes de energía eléctrica: todavía la técnica no ha discriminado entre corrientes. Un eminente electrotécnico suizo propugna un sistema de transporte utilizando la corriente continua. La formidable personalidad de Thury hace que se establezcan en el mundo unas pocas instalaciones de su sistema: son las precursoras de esos transportes que hoy, cualquiera sea la astronómica cifra de que nos hablen, a nadie sorprenden.

Pues «La Papelera Vasco-Belga» utilizó un salto de agua del río Urumea, en el lugar denominado Arrambide transportando su energía en forma de corriente continua para ser utilizada en su factoría de Rentería. Este hecho probatorio de cómo los guipuzcoanos han estado siempre atentos a cuanto

en el mundo de la técnica se hiciera, son poquitos los pueblos que podrían colocar en su historia.

Al remover mi pensamiento y situarme en aquellos tiempos juveniles, tengo que dedicar un recuerdo a Zalacaín, fundador del que fué célebre restaurante «Oarso Ibai», por haberse en él, por primera vez en España—un título más para ser colocado en uno de los cuarteles del escudo renteriano— hecho las patatas sopladas; restaurante que luego, y todavía hoy, se llama Panier Fleuri, cuando aquel excelente matrimonio, Clementina e Higinio, dejaron, al establecerse la Alcoholera, su instalación en terreno ocupado por aquella Sociedad y tomaron el «Oarso-Ibai», llevando a él con su espíritu de trabajadores infatigables y verdaderos artistas y técnicos de la ciencia llamada recoquinaria, ¡que también la cocina es arte y ciencia!, su enseña, que era la de sus tiempos, «Panier Fleury».

En resumen: no puede preguntarse qué se fabrica en Rentería; para que la respuesta no tenga que ser dilatada hay que formular la interrogante ¿qué no se fabrica en Rentería?

JUAN USABIAGA

Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal de San Sebastián

Guetaria, 11 - Pi y Margall, 12

AHORRO DEPOSITADO en 31 de diciembre de 1934, Pesetas 54.879.432,79
RESERVAS » » » » 5.314.332,69

TIPOS DE INTERES:

A la vista, 3 % - A seis meses, 3,60 % - A un año, 4 %

HORAS DE DESPACHO

Mañana: de 9 ½ a 1 - Tarde: de 3 ½ a 5

TELEFONOS { Dirección: 1-18-46
Oficinas: 1-01-24

Préstamos hipotecarios
Créditos para edificación inmediata
Préstamos sobre alhajas
Préstamos sobre ropas, colchones
y muebles
Préstamos sobre libretas a plazo

Se despachan toda clase de operaciones por correspondencia

MANUELA - ENEA

Soenko eta oñetakoak

PRINZIPAL

ERENDERI

ALMACEN DE CARBON Y LEÑA
DE

JOSE ALVAREZ

SERVICIO A DOMICILIO

GAZCUE, 4

RENTERIA